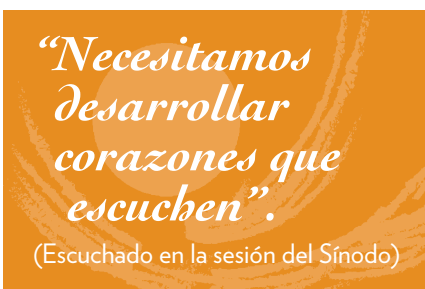


La historia de nuestro sínodo diocesano local comenzó en julio de 2021 con el nombramiento, por parte del obispo Felipe J. Estévez, de copresidentes para un comité directivo: Padre Clay Ludwig y la Sra. Erin McGeever, con Mons. Haut como consultor del comité. Poco tiempo después, luego de una consulta, los miembros del comité directivo fueron invitados y aceptados para iniciar el viaje. Este comité es representativo de la diócesis en cuanto a edad, raza, vocación y etnia.



La primera acción fue la de la formación tanto de los laicos como de los ordenados. Se proporcionaron quince anuncios publicados en boletines, en español e inglés, desde principios de julio hasta la Misa de apertura el 17 de octubre de 2021. Estos contenían información sobre la evolución del concepto de sínodos y sinodalidad. Durante el mismo período de tiempo, se proporcionaron varios documentos a las parroquias y al clero para su posterior estudio.



La segunda acción fue la primera reunión del comité directivo, con la finalidad de crear un plan para la promulgación de la fase local. En esta reunión se discutió la necesidad de enfocarse más de cerca en tres o cuatro de las diez preguntas provistas por el documento Vademécum. Consultamos a nuestro comité, al Consejo Pastoral Diocesano, los Decanos, la Comisión Consagrada, los Miembros de la Secretaría Diocesana, la Junta de Diáconos y el Consejo Presbiteral. Después de recibir sus preferencias sobre las preguntas que mejor captaban la historia de nuestra Diócesis, el Obispo tomó la decisión final. Esto reflejó un verdadero enfoque sinodal porque, luego de consultar a las partes interesadas, el obispo seleccionó las tres preguntas que la diócesis discerniría en conjunto, después de permitir que los comités principales fueran parte del proceso de toma de decisiones. Estas preguntas estuvieron disponibles en los idiomas más destacados de la diócesis: albanés, inglés, francés, criollo haitiano, español, tagalo y vietnamita. A lo largo de nuestro proceso, los materiales han estado disponibles en estos siete idiomas.

Una tercera acción temprana fue pedir a los párrocos que enviaran los nombres e información de contacto de 12 embajadores de sus parroquias para representarlas en la Misa de apertura. Esta invitación, dirigida a estos 12 (o más) embajadores, incluía una petición de no elegir al personal o personas habituales, sino buscar a aquellos que podrían no estar activos, especialmente a los jóvenes, incluidos los que se confirmarán este año. Estos embajadores se convertirían en los defensores parroquiales del proceso.

Una cuarta acción temprana, que ocurrió de manera algo simultánea con las primeras tres acciones, fueron las presentaciones a los principales grupos interesados, brindando no sólo formación sobre el concepto de sinodalidad, sino también dando a conocer el proceso local que estaríamos siguiendo. El padre Clay y Erin McGeever visitaron a los siguientes grupos: Consejo Presbiteral, Consejo Pastoral Diocesano, personal diocesano, clero en



los cinco decanatos, directores de escuelas católicas, líderes catequéticos, sacerdotes en los decanatos, ministros de jóvenes, estudiantes de secundaria, los consagrados de la diócesis, la junta de diáconos y el grupo de ministerio del campus universitario en Jacksonville. Como parte de estas sesiones de formación, se proporcionó a todos un resumen de dos páginas, en los siete idiomas, sobre nuestro proceso centrado en los tres elementos de Comunión, Participación y Misión.

Nuestra Misa de apertura se celebró -como se recomendó- el 17 de octubre, en nuestra parroquia más grande, St. Joseph. Todas las parroquias y misiones tenían asientos reservados. Después de la celebración de la Misa, los sacerdotes concelebrantes se unieron a sus feligreses para escuchar tres discursos testimoniales sobre los elementos de Comunión, Participación y Misión. Tres miembros de nuestro comité directivo brindaron estos discursos. A la Misa asistieron representantes de cada parroquia, incluyendo un gran número de muchachos y jóvenes adultos. El programa terminó con el obispo Estévez enviando a los reunidos en una misión para correr la voz sobre la sinodalidad y con el canto de las Letanías de la Diócesis, reescrita para esta ocasión; “cantando” a las parroquias para que cumplan la misión.

Nuestro modelo para involucrar a la diócesis fue uno de discernimiento en grupos pequeños, dentro de nuestros decanatos con el obispo Estévez. Estimamos que entre 100 y 200 asistieron a cada sesión. Las tres preguntas se proporcionaron antes de las sesiones y en siete idiomas, para que todos pudieran participar. Antes de estas, los facilitadores de grupo y escribas fueron capacitados para guiar a los grupos pequeños en el discernimiento real.



Buscamos facilitadores y escribas de varias etnias por cada decanato para que el idioma no fuera una barrera. Nuestras sesiones de discernimiento comenzaron en la iglesia, con una oración tranquila, reflexión y un discurso de apertura del obispo Estévez (comunión). Luego, los participantes fueron asignados aleatoriamente a un pequeño grupo, con un facilitador y un escriba. Cada grupo inició con la oración sinodal universal y comenzaron las consultas (participación). El obispo se movía activamente de un grupo a otro para estar presente con ellos. Cada sesión duró unos 90 minutos, con el obispo Estévez cerrando cada sesión con gratitud y oración (misión).

Al final de cada una de las sesiones de discernimiento, pedimos a los participantes que compartieran, en una palabra, cómo se sentían. Las palabras más escuchadas, por nombrar algunas, fueron: esperanza, optimismo, entusiasmo, ser escuchado, ser alentado, solidaridad, comunión, lleno de gracia, franqueza y honestidad. Esta parte de nuestra historia fue enriquecedora y nos dijo que, en el futuro, debemos modelar nuestras conversaciones de acuerdo con los elementos clave de la sinodalidad. También hemos recopilado comentarios electrónicos para aquellos que no pudieron asistir a ninguna de las seis reuniones diocesanas. Esto se hizo a través de nuestro sitio web y un formato electrónico disponible en siete idiomas.

Después de cada una de las veladas de discernimiento en los grupos pequeños, los escribas proporcionaron notas mecanografiadas de sus grupos al comité. Nos comprometimos con dos de nuestros aprendices de Echo



de la Universidad de Notre Dame, que trabajan aquí en la diócesis, pero no desde esta, para que tomaran los datos de los 12 a 20 grupos pequeños de cada decanato y realizaran el trabajo de redacción de los datos. Nuestra información sin procesar tenía más de mil páginas, por lo que fue necesario un trabajo de redacción. Tan pronto como estuvieron listos, publicamos estos informes redactados para la diócesis en general, y permanecen publicados en el sitio web. El comité directivo se reunió para revisar estos datos redactados y sacar a la superficie los temas principales que forman parte de toda la historia de la diócesis. Es importante señalar que hasta el momento se han utilizado más de quinientos voluntarios en el proceso. Asimismo, también cabe resaltar que varias parroquias celebraron sesiones de discernimiento locales siguiendo el modelo diocesano.

Mientras se desarrollaba la redacción de nuestro primer borrador, organizamos un pequeño grupo de discernimiento con algunos de nuestros colaboradores ecuménicos. Para esta ocasión, modificamos nuestras tres preguntas, con el fin de reflejar mejor a la audiencia. A medida que redactamos, también nos redirigimos a todas las partes interesadas para que nos den su opinión sobre este escrito.

A medida que comenzamos la narración de lo escuchado, hemos organizado los temas principales en torno a:

1. Lo que estamos escuchando de la gente de la Diócesis de San Agustín

2. Lo que necesita trabajo
3. Sugerencias para el futuro

Antes de entrar en los temas principales, es importante señalar que el pueblo de Dios en la Diócesis de San Agustín tiene un gran amor por su Iglesia. Vinieron a estas sesiones de discernimiento con algo de miedo, algunos pensamientos personales y algo de escepticismo. Sin embargo, se produjeron diálogos tan ricos a lo largo del proceso, que es evidente -para todos los que participaron- que el Espíritu Santo guió el proceso por nosotros. Conocer a otras personas de la iglesia local y entablar un diálogo sobre temas de interés común conducirá a futuras conexiones.

La gente salió de las sesiones convencida de que este proceso enriquecería toda la vida parroquial, si se lleva a cabo regularmente con un formato similar de escuchar primero, no hablar. Esperamos que esto se convierta en la norma dentro de la diócesis de nuestras parroquias para la toma de decisiones y el desarrollo de la unidad.

La centralidad de la Eucaristía en la vida de los fieles de la Diócesis de San Agustín fue el pensamiento más destacado a lo largo de todas las sesiones de discernimiento. Escuchamos que la Eucaristía es el factor unificador de todos los católicos a lo largo de la geografía de la diócesis. Es la fuente de nuestra fortaleza y debemos centrarnos en esto, a medida que construimos comunidades acogedoras centradas en la Eucaristía. La belleza de la Misa y el amor por su plena celebración es evidente en todos los comentarios. El Pueblo de Dios ha anhelado volver “a la normalidad” y busca recuperar el sentido de comunidad.

Las comunidades étnicas en la diócesis y la presencia de jóvenes son vistas como regalos para las comunidades parroquiales. Se contaron historias inspiradoras sobre la riqueza de las devociones y prácticas culturales. Muchos han crecido en su apreciación del gran don que trae la diversidad en la Iglesia. Se manifestó un gran



aprecio por aquellas parroquias que toman en serio el modelo de parroquia compartida y promulgan celebraciones de la liturgia que resaltan los dones de toda la comunidad parroquial. Muchos ven a las minorías como un gran don, pero sus voces no siempre son escuchadas.

La celebración de la Misa surgió como un modelo sinodal primario, en el que todos vienen con sus dones junto con otros en oración y acción de gracias a nuestro Dios. Convocar estos dones de todos los grupos demográficos de la parroquia se considera tanto un desafío como una obligación. En particular, el pueblo de Dios estaba buscando más formas de conocerse, aprender y comprometerse unos con otros en oración y solidaridad. Las celebraciones litúrgicas importantes -cuando la Iglesia está en su mejor momento- son el momento ideal para ello: Triduo Sagrado, Pentecostés y Navidad.

Hay un llamado definitivo para que todos tengan una formación creativa sobre la liturgia y la Misa, particularmente, algo que esperamos que se logre con el próximo Avivamiento Eucarístico. De esta manera, el Congreso Eucarístico anual ha hecho mucho para aumentar el aprecio por la Eucaristía y una práctica regular de adoración en muchos de los fieles. Esto debe continuar, de alguna manera, para construir sobre lo que ya es una base sólida. La formación sobre la Eucaristía deberá tomar muchas formas y sería para todos los niveles de edad. Los elementos específicos que se mencionan en los diálogos son: enfoque en aprender o volver a aprender las partes de la Misa, preparación para escuchar las Escrituras, comprensión de cómo la adoración fluye de la Misa y una preocupación genuina que estos conceptos se transmitan a las generaciones futuras. La propia Misa es un formador primario.

Se mencionaron muchos elementos que podrían conducir a un mejor enfoque sobre la centralidad de la Eucaristía, además de la formación. Uno que aparece a menudo en las notas del escriba es el retorno a la primacía del domingo para el culto y las reuniones familiares, tanto en la parroquia como en el hogar. Esto también incluiría enriquecer el aspecto acogedor de cada uno de los campus parroquiales, haciéndolos atractivos para todos. Los grupos mencionados que necesitan sentir esta acogida son los indocumentados, adultos mayores, personas con discapacidad, jóvenes, de diversas etnias, familias con niños pequeños, LGBTQ+ y sus familias.

Hay un fuerte llamado a la inclusión de jóvenes y mujeres en todos los aspectos de la Misa, así como otros roles de liderazgo en la parroquia. Con frecuencia se observó la ausencia de estos dos grupos demográficos en nuestras liturgias, en toda la diócesis. Existe la necesidad de estar abiertos a nuevos feligreses dispuestos a servir en estas funciones litúrgicas, así como otros roles de liderazgo dentro de la parroquia. Esto plantea el desafío de ser menos exclusivos y más intencionados al invitar a miembros de estos grupos demográficos a compartir sus dones con la parroquia.

“La celebración eucarística es central, hermosa, refleja nuestra identidad y nos llama al amor”.

(Escuchado en la sesión del Sínodo)



Otro pedido de enriquecimiento, evidente en todas las sesiones de discernimiento y presentaciones electrónicas, es un llamado a homilías espirituales interesantes que se centren en la aplicación práctica de la vida. Esto se escucha en todos los grupos demográficos entre los maduros y los jóvenes. Cómo responder a nuestro llamado a la santidad fue un tema mencionado que necesita un lugar apropiado en las homilías.

A partir de estos comentarios sobre las homilías en la Misa, también hubo varios comentarios sobre el ministerio del sacerdote. Por ejemplo, el pueblo de Dios anhela ver a un sacerdote lleno de alegría. Desean una relación con un sacerdote, fuera de la Misa. Se difundió la idea de que, fuera de la Misa, los sacerdotes no están disponibles para satisfacer las necesidades de los feligreses y otros sacramentos, porque están ocupados con muchas tareas administrativas. Escuchamos a los fieles laicos expresar que los sacerdotes parecen sobrecargados por muchas de estas tareas, dejándolos indisponibles para sus feligreses.

El pueblo de Dios habló positivamente de la presencia de mujeres consagradas en sus comunidades. Su presencia y compromiso con todos los miembros de la parroquia fue un comentario frecuente. Hubo un claro llamado de atención a las vocaciones de mujeres consagradas y al deseo de que tuvieran una presencia regular en nuestras parroquias y escuelas. Ellas a menudo están presentes por poco tiempo y luego se trasladan a otra diócesis o incluso a otro país. Se sugirió que los compromisos de los consagrados deberían ser por un tiempo finito, pero determinante, con el fin de servir mejor a las necesidades de la gente.

De estos comentarios sobre la centralidad de la Eucaristía surge otro tema central que se plantea de diversas maneras: el llamado a la santidad de los bautizados. Agrupamos los temas relacionados bajo este encabezado para mayor claridad del propósito. La gente no mencionó el “llamado a la santidad” directamente, pero es a lo que se referían cuando hablaban de los comités usando los dones de sus miembros. Anteriormente se mencionó una notable falta de presencia de jóvenes y mujeres en roles clave, dentro de la vida de la parroquia, pero esto ahora se expande a todos los aspectos de la vida parroquial. Del mismo modo, se mencionó previamente la necesidad de dar la bienvenida a personas que sienten que a menudo son excluidas o su potencial no está siendo plenamente reconocido: los indocumentados, adultos mayores, personas con discapacidad, jóvenes, de diversas etnias, familias con niños pequeños, LGBTQ+ y sus familias.

Una pregunta y preocupación importante es cómo involucrar a estos grupos, de una manera digna que los ayude a crecer en su santidad. También al agregar a mujeres a este grupo, ¿cómo se pueden usar las habilidades de liderazgo de cada grupo en su máximo potencial para el servicio a la Iglesia y su crecimiento en el discipulado? La sinodalidad y una iglesia sinodal se basan en la colaboración y responsabilidad compartida. Nuestras parroquias necesitan práctica para hacer realidad este concepto, utilizando los tres componentes de la sinodalidad: Comunión, Participación, y Misión. Estas tres palabras son para todo el Pueblo de Dios y no sólo para unos pocos elegidos. Debemos esforzarnos por involucrar a cada persona en la misión de la Iglesia, llamando a sus dones personales para que se unan a los dones traídos por los demás. En los comentarios se mencionó un llamado a un mejor sentido de confianza y comprensión entre los laicos y el clero, con énfasis en la misión compartida y el llamado a la santidad de todos.



Este concepto de responsabilidad compartida y colaboración cruza las líneas parroquiales. Varios comentarios de las sesiones de discernimiento mencionaron la necesidad de una mejor comunicación y colaboración entre las parroquias. Estos comentarios incluyeron compartir información, talento y trabajar juntos en varios proyectos para el mejoramiento de todos los involucrados. Las sugerencias incluyeron: oportunidades combinadas con una formación en la fe para adultos, oportunidades para jóvenes, actividades familiares y actividades espirituales. La frase “responsabilidad compartida”, una que fue extraída de una de nuestras preguntas, se utilizó a lo largo de nuestras sesiones.



Un componente clave del llamado a la santidad de los bautizados fue el papel del consejo pastoral parroquial. Se cree que este organismo, entre los demás comités parroquiales, podría tener el mayor impacto al invocar los dones de todos, comprometerse con los no comprometidos, crear una atmósfera de formación y establecer contactos con las parroquias vecinas. Un consejo pastoral parroquial activo y bien formado, con miembros de una amplia gama de demografía parroquial, sería el instrumento que tomaría la iniciativa para crear un cambio sinodal.

Una tercera área de énfasis en nuestras sesiones fue el deseo primordial de la gente de participar verdaderamente en el discipulado misionero. Si bien este concepto tomó muchas formas y se usaron diferentes palabras para describirlo, lo que se escuchó fue esta frase. ¿Cómo podemos estar mejor capacitados en el área de la evangelización para vivir esta responsabilidad bautismal de “vayan y hagan discípulos”? Las personas que participaron en las sesiones de discernimiento nos hablaron del gran poder de la invitación y cómo una sola, por más simple que sea, puede abrir el corazón de las personas para querer saber y hacer más. Este concepto de invitación se vio en las dos áreas anteriores del llamado a la santidad y centralidad de la Eucaristía.

Una invitación tiene poder, necesita ser personal, reconoce los dones del otro y crea una gran alegría. En situaciones de diferencias de idioma, una sonrisa puede verse como una poderosa herramienta de invitación.

El Pueblo de Dios sintió la necesidad de formarse mejor para la misión de construir el Reino, convirtiéndose en los mejores testigos que puedan hablar con comprensión y convicción sobre el poder del kerigma en sus vidas. Repetidamente, la gente mencionó que el encuentro personal y testimonio personal eran fundamentales para





llegar a aquellos que puedan haber dejado la Iglesia o alentar la participación de aquellos que aún no han entrado en una relación con Jesucristo. Este estilo de testimonio podría ayudar a mejorar la eficacia de la homilética, como se mencionó anteriormente.

Se señala como un obstáculo para este compromiso en el discipulado misionero, una sensación de apatía que a veces impregna la vida de los creyentes. Se siente que a veces el trabajo de ser un discípulo misionero es demasiado arduo y las ganancias son muy pequeñas. Sin embargo, se ve en los encuestados un verdadero sentido de la misión de la Iglesia de llevar a todos a una relación con Jesús. La guía del Espíritu Santo en todos los aspectos de la vida parroquial sería una motivación para las acciones de todos.

Un componente general que toque todos los conceptos enumerados anteriormente debería ser el punto de partida para este trabajo actual. Sería reavivar la antigua tradición de todo el Pueblo de Dios, llamado a ser una comunidad de discernidores atentos a la voluntad del Señor Resucitado, como ilustra el Concilio de Jerusalén en los Hechos de los Apóstoles. Este no es un cambio en el gobierno o la jerarquía, sino un regreso a nuestra Tradición Apostólica de cómo nuestras parroquias y, por lo tanto, la iglesia local, escuchan y perciben las necesidades de los demás. Sin embargo, todos juegan un papel activo, con varios roles y contribuciones. Siguiendo el modelo de lo que el Papa Francisco ha hecho con el llamado de este Sínodo, comenzando localmente, da cuenta sobre la importancia de nuestra Tradición de consultar primero al Pueblo de Dios. ¿Por qué? Las sesiones de discernimiento en pequeños grupos reunieron a personas de todos los ámbitos de la vida, con el único propósito de escucharse unos a otros, abiertamente y sin miedo. Quienes se han sumado a este proceso en nuestra diócesis, obviamente quieren que la Iglesia crezca y dé frutos.

A menudo, durante nuestra consulta, escuchamos del Pueblo de Dios que este tipo de sesiones de discernimiento, centradas en la Comunión, Participación y Misión, eran vivificantes y refrescantes. Hubo un llamado definitivo para que la iglesia local siguiera adelante con este modelo sinodal... reuniéndose en oración, escuchando al Espíritu Santo, creando estructuras modeladas según este proceso de compartir, dar retroalimentación; y luego descubrir formas de avanzar con objetivos comunes, fomentando la confianza entre los ordenados y laicos. Este retorno a nuestras raíces, liderado por la jerarquía y acompañado por los fieles, tendría que pasar por la formación en las habilidades necesarias para crear una iglesia que primero escuche y luego actúe, en comunión con el Espíritu Santo.

La clave del éxito de una comunidad de discernidores se basa en la conversión individual a una nueva forma de escuchar. Este no es un llamado o una amenaza a la doctrina, sino, más bien, una mirada retrospectiva a la Iglesia Primitiva, en busca de orientación para seguir adelante. Cada persona bautizada, tanto laica como ordenada, está llamada a ser receptiva a la voz del Espíritu Santo, que exige una apertura a los demás, a sus pensamientos y, quizás lo más importante, a sus

Convertirse en una comunidad de discernidores comienza con la búsqueda de la respuesta a la pregunta:

*“¿Qué nos pide el
Espíritu Santo?”*

(Escuchado en la sesión del sínodo)



experiencias. Esta bien puede ser nuestra acción más rentable del proceso sinodal local, pero quizás la más difícil de lograr. Toda la Diócesis de San Agustín debe estar dispuesta a participar en esta conversión individual que mira primero al Espíritu Santo y luego se relaciona con otros, con la finalidad de conocer el camino a seguir en su totalidad.

Como parte de nuestra historia, reunimos a los principales líderes católicos romanos con los de la comunidad ecuménica para orar, discernir y brindar formas prácticas en las que podríamos caminar juntos en la sinodalidad. Estos pequeños grupos señalaron como punto de partida el bautismo compartido y la misión de todos los cristianos. Independientemente unos de otros, cada grupo mencionó el Gran Mandamiento como un lugar para comenzar nuestro trabajo. Durante el diálogo sobre lo que impide que podamos escucharnos unos a otros, estos fueron los siguientes obstáculos: miedo, incomprensión, falta de conocimiento del otro, información falsa proporcionada a lo largo del tiempo y cierta sensación de vulnerabilidad por estar abiertos a los demás. A medida que la conversación giró hacia cómo podemos ser mejores y derribar estos obstáculos, las soluciones se centraron en el diálogo, el reconocimiento de los dones de todos y la escucha del Espíritu Santo en oración. Durante la conversación, se compartieron historias de éxito y mostraron que nuestras iglesias cristianas están en su mejor momento cuando actúan juntas por la misión común. Algunas actividades mencionadas: Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, esfuerzos del Ministerio de Prisiones, actividades centradas en las Escrituras y la gran cantidad de colaboraciones de justicia social que ocurren regularmente. Se cree que construir sobre cada uno de estos éxitos ayudará a promover el objetivo de la unidad y disipar la desunión. Asimismo, de cada uno de los grupos, se escuchó una recomendación común: más oportunidades de reunirse para el compañerismo, oración y charla de mesa en áreas geográficas pequeñas. Se cree que colaboraciones más pequeñas y frecuentes disminuirían los temores mencionados anteriormente.

Al igual que con nuestras sesiones sinodales anteriores, existe un claro llamado a la educación y formación, con respecto a las diversas denominaciones cristianas y cómo se relacionan entre sí. El malentendido proviene de la difusión de información errónea o del miedo. Las reuniones en pequeños grupos enumeradas en el párrafo anterior necesitarían involucrar, no sólo al clero, sino también a los laicos para que la comprensión y colaboración pudieran ocurrir a través de diferentes proyectos. Los invitados se fueron de esta sesión, sintiéndose esperanzados, animados, enriquecidos y agradecidos por la oportunidad.

Después de la conclusión de nuestras sesiones de discernimiento, invitamos al Consejo Pastoral Diocesano, así como a todo el presbiterio, a conversar con directores diocesanos clave para responder las siguientes preguntas:

1. ¿Qué le sorprendió en los datos?
2. ¿Qué no le sorprendió en los datos?
3. ¿Qué acciones concretas podemos emprender como diócesis en los próximos años?

Lo que sigue es lo que planeamos desarrollar en los próximos dos años.



La centralidad de la Eucaristía es un elemento clave de lo que somos como diócesis y como Iglesia.

La Diócesis de San Agustín estará totalmente comprometida con el Avivamiento Eucarístico. Esto incluye la formación en todos los niveles y el fomento de la Adoración Eucarística en todos los niveles; además de continuar construyendo sobre nuestro Congreso Eucarístico anual, por supuesto. Se organizará una peregrinación al Congreso Eucarístico Nacional en junio de 2024.

Las actividades a lo largo de los próximos tres años buscarán involucrar a todos en una apreciación de la Eucaristía, incluidos aquellos que han sido separados de la mesa eucarística.

Se alentará encarecidamente a las parroquias a que celebren sesiones de discernimiento en grupos pequeños sobre los principales temas de interés para su localidad. Estas se enfocarían en los tres componentes del proceso sinodal: involucrar al Espíritu Santo y utilizar las habilidades de escuchar primero. Asimismo, se llevarían a cabo anualmente o con mayor frecuencia, según surjan las necesidades.

La diócesis, con el obispo como líder junto con sus colaboradores, organizará sesiones de discernimiento en grupos pequeños, en cada decanato, de acuerdo con las necesidades expresadas por las parroquias en sus sesiones de discernimiento. El obispo organizará, por lo menos, una reunión anualmente, dentro de los decanatos. Los consejos pastorales parroquiales serán los alentadores de estas sesiones y los catalizadores clave para llevar a cabo el proceso sinodal, como una forma de ser Iglesia.

El obispo llamará a su personal ejecutivo diocesano a reunirse con los sacerdotes, al menos una vez al año para discutir cómo podemos mejorar la comunicación y colaboración. Este evento anual será una oportunidad para también tener conversaciones informales sobre las preocupaciones y necesidades expresadas por ambos, así como para buscar una solución sinodal a cualquier problema que haya surgido.

Cada parroquia formará y desarrollará su consejo pastoral parroquial en el concepto de sinodalidad. Cada reunión del consejo pastoral parroquial dedicará parte de su tiempo a este esfuerzo, buscando recursos externos, según sea necesario para que cada consejo pastoral parroquial pueda considerarse un modelo de sinodalidad. La diócesis proporcionará recursos, capacitación y apoyo, si lo cree conveniente, a través de su

ÁREAS CLAVE DE IMPLEMENTACIÓN:

- La promoción continua de la Centralidad Eucarística
- Sesiones parroquiales de discernimiento en grupos pequeños
- Formación Sinodal empezando con los Consejos Pastorales Parroquiales
- Sesiones de discernimiento del decanato con el Obispo
- Encuentro de discernimiento con el Obispo, los sacerdotes y directores diocesanos



propio Consejo Pastoral Diocesano. Bajo la guía de los párrocos, los consejos pastorales parroquiales tomarán la iniciativa en la formación de otros comités clave de la parroquia, en el arte de escuchar en oración. En cada uno de estos elementos de acción, ya somos conscientes de que parte de nuestro crecimiento hacia una Iglesia verdaderamente sinodal es comprometernos con grupos con los que no siempre nos hemos comprometido plenamente. Además, se alentará la acogida de jóvenes, mujeres, diversas etnias, mujeres consagradas, así como de otras comunidades, en todos los niveles de la vida parroquial y diocesana, aprovechando mejor los dones que estos grupos aportan a nuestra Iglesia.

*Caminar juntos, como los
discípulos en el camino a Emaús,
nos permitirá convertirnos en la
Iglesia que el Espíritu Santo nos
llama a ser.*

PD

APÉNDICE A RECURSOS DESARROLLADOS PARA NUESTRO PROCESO

Sínodo sobre la Sinodalidad (dosaf1.com)

Página web de recursos, incluidos todos los documentos del Vaticano y la USCCB

Anuncios en el boletín antes de la Misa de apertura (español e inglés)

Un resumen de dos páginas del proceso de Comunión, Participación y Misión (7 idiomas)

Invitaciones para que los párrocos proporcionen 12 embajadores de la diversidad de sus parroquias

Programa para la Misa de Apertura con elementos catequísticos

Charla de testigos de YouTube

Misa de apertura transmitida en vivo

Preguntas disponibles en 7 idiomas

Formularios de presentación electrónica disponibles en 7 idiomas

Capacitación para facilitadores, escribanos y comités de bienvenida

Horario de sesiones

Postales enviadas a todos los hogares invitándolos a una sesión de discernimiento del decanato

Páginas de resumen de cada sesión de discernimiento

Borradores del documento Resumen de PowerPoint

APÉNDICE B GRUPOS DE CONSULTA

A lo largo de nuestro proceso local, desde julio de 2021 hasta mayo de 2022, consultamos con las siguientes partes interesadas, además de nuestro diverso comité directivo:

Líderes catequéticos

Directores de escuelas católicas

Estudiantes universitarios de Jacksonville

Mujeres consagradas

Junta de diáconos

Directores diocesanos (4 veces)

Consejo Pastoral Diocesano (3 veces)

Líderes ecuménicos

Los fieles

Estudiantes y personal de la escuela secundaria

Participantes de la formación ministerial

El Pueblo de Dios

Sacerdotes y diáconos en sus reuniones regulares de decanato

Consejo Presbiteral (3 veces)

Sacerdotes (todos) durante la convocatoria anual

Jóvenes profesionales católicos a través de Teología de Barril

Ministros de juventud